

San Marcelo, Papa

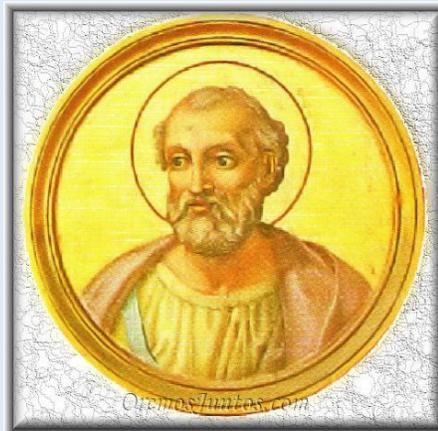
16 de enero

Cada 16 de enero nuestra Iglesia celebra a San Marcelo, Papa.

El Papa Marcelo fue Pontífice por un año: del 308 al 309.

Era uno de los más valientes sacerdotes de Roma en la terrible persecución de Diocleciano en los años 303 al 305. Animaba a todos a permanecer fieles al cristianismo, aunque los martirizaran.

Elegido Sumo Pontífice se dedicó a reorganizar la Iglesia que estaba muy desorganizada. Era un hombre de carácter enérgico, aunque moderado, y se dedicó a volver a edificar los templos destruidos en la anterior persecución. Dividió Roma en 25 sectores y al frente de cada uno nombró a un Presbítero (o párroco). Construyó un nuevo cementerio que llegó a ser muy famoso.



Muchos cristianos habían renegado de la fe, por miedo en la última persecución, pero deseaban volver otra vez a pertenecer a la Iglesia. El Papa Marcelo, apoyado por los mejores sabios de la Iglesia, decretó que había que aceptarlos otra vez en la religión si pedían ser aceptados, pero antes les exigió que hicieran algunas penitencias por haber renegado de la fe, por miedo, en la persecución.

Muchos aceptaron la decisión del Pontífice, pero algunos, los más perezosos para hacer penitencias, promovieron levantamientos contra él. Y uno de ellos, apóstata y renegado, lo acusó ante el emperador Majencio, el cual, abusando de su poder porque no le permitía inmiscuirse en los asuntos internos de la religión, decretó que Marcelo quedaba expulsado de Roma. El Papa San Dámaso escribió medio siglo después el epitafio del Papa Marcelo y dice allí que fue expulsado por haber sido acusado injustamente por un renegado.

El “*Libro Pontifical*”, un libro muy antiguo, afirma que, en vez de irse al destierro, Marcelo se escondió en la casa de una señora muy noble, llamada Lucina, y que desde allí siguió dirigiendo a los cristianos y que aquella casa se convirtió en un verdadero templo, porque allí celebraba el Pontífice cada día la Misa.

Un Martirologio redactado en el siglo quinto, dice que el emperador descubrió dónde estaba escondido Marcelo e hizo trasladar allá sus mulas y caballos y lo obligó a dedicarse a asear esa enorme pesebrera, y que agotado de tan duros trabajos falleció en el año 309.

La casa de Lucina fue convertida después en “*Templo de San Marcelo*” y es uno de los templos de Roma que tiene por titular a un Cardenal.

Señor Dios: concédenos la gracia de no renegar jamás de nuestras creencias cristianas, y haz que te ofrezcamos las debidas penitencias por nuestros pecados. Amen.

¡Que el Señor nos conceda muchos Marcelos que tengan la gracia de no renegar jamás de nuestras creencias cristianas!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada/o con San Marcelo?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parece su vida a mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos?

Fuente:

Sálesman, Eliécer. *Vidas de Santos I*. San Pablo Ecuador, 2007.